

OPINIÓN

La década dantesca de Fujimori y Montesinos

Martín Nizama-Valladolid*

(Segunda parte)

4. Mesianismo

Debido a su irreducible narcisismo el ilegítimo Presidente se sentía omnisciente, omnipotente, único e insustituible caudillo y salvador del país. En Brasil, Fujimori con soberbia declaró a la prensa que en el Perú no había alguien capaz de asumir el gobierno con responsabilidad y eficacia. El autócrata, su cúpula y su entorno servil, creían que sólo ellos podían gobernar el país; fantaseaban poco más o menos el apocalipsis. Al respecto, en 1995 la periodista inglesa Sally Bowen le formuló las siguientes preguntas: "¿qué pasaría con el Perú si mañana se cae el helicóptero presidencial o una bala asesina encuentra su objetivo?". Con la seguridad de un omnipotente, Fujimori sonrió y replicó a su interlocutora: "No se preocupe". "Yo seguiré gobernando el Perú desde el otro mundo". "Modestia aparte". "Hay muchos pueblos en el mundo que quisieran tener un presidente como yo. Y muchos jefes de Estado que me guardan cierta admiración". La misma periodista le inquirió "¿Con qué personaje histórico se siente identificado?". "Con nadie", le respondió Fujimori. (2).

Sus ayayeros, fanáticos y serviles cebaron su narcisismo hasta endiosarlo. De esta manera, el otrora anónimo "chinito de la esquina" de cara simpática y sonrisa amistosa experimentó una sorprendente metamorfosis y de la noche a la mañana se transformó en un estadista iluminado y predestinado que practicó la vertical política de "oídos sordos", el principio de "divide y reinarás" y la estrategia de "tierra arrasada", para aniquilar a sus adversarios o detractores políticos, a quienes trataba como enemigos de una guerra exterior y no como peruanos con derecho a discrepar con su insensible política ultra neoliberal, impulsada por el avaro y deshumanizado "capitalismo salvaje".

5. Servilismo y Obsecuencia

La incondicionalidad de los aya yeros, "chi cheñó", adláteres, convenidos y prosélitos del seguidismo fujimorista propició que los obsecuentes sólo se esmeren en servir y adular a su supremo benefactor y protector. La cerviz baja explica la impunidad, el prevaricato, la manipulación de los jueces venales y la humillante sujeción de los mandos castrenses y funcionarios públicos de la más alta jerarquía.

El caldo de cultivo del seguidismo popular fujimorista fue la escotosis de los segmentos sociales más bajos, donde ilusamente se cree en la existencia de salvadores providenciales y predestinados. Reforzaban esta creencia irracional, el miedo inducido y sostenido por los siniestros operativos psicosociales maquinados por Montesinos y sus secuaces operadores. Adrede propalaban desinformación intimidatoria como el retorno del terrorismo, la inestabilidad económica, el poder del narcotráfico y la ingobernabilidad del país, entre otros embustes.

El demagógico asistencialismo populista fue otro lastre denigrante alimentado por el voluntarismo caudillista, a expensas de los magros recursos económicos de la caja fiscal. Fueron millones de soles que se invirtieron en mantener el

parasitismo económico de la clientela política del gobernante autócrata en los sectores sociales indigentes, en lugar de crearles fuentes de trabajo que los hubiese dignificado. De este modo, hubieran aprendido a valerse por sus propios medios e incrementado su autoestima personal.

6. Destrucción de los Valores Éticos y Morales

Los valores humanos superiores y los principios fueron destruidos por conveniencia del poder oculto y oscuro, que se esmeró en desaparecer la escala axiológica de la conciencia social, para que no exista marco ideológico ni adhesión a principios, valores o paradigmas. Así, se impulsó activamente la creación de una sociedad anética donde prevalecieron los antivalores.

Los medios de comunicación social cautivos fueron los más poderosos e infames instrumentos que utilizaron para crear este tipo de comportamiento lumpen en vastos sectores sociales. Los denigrantes *talk show* o *reality show*, videojuegos perversos, telenovelas, programas cómicos abominables, programas pornográficos, programas *gays* extravagantes, la violencia televisiva y las entrevistas arregladas fomentaron esta anomia social signada por un proceso de corrupción sistemática y generalizada; además, se convirtieron en antros de la degradación espiritual y moral a la cual estuvieron expuestas cotidianamente las mayorías sociales. ¿Quién responde por esta cultura de la barbarización?; ¿o es que sin darnos cuenta vivimos en un Perú anómico, decadente y en una irreversible disolución espiritual?.

7. Sed de Poder

En las agonías del *vladifujimorato* se produjo una estruendosa ruptura y el consecuente desbande de sus agrupaciones políticas: Cambio 90, Nueva Mayoría y Vamos Vecino. La motivación soterrada de tal desintegración fue la ambición de presentar sus propias candidaturas en las elecciones del 8 de abril del 2001. Para decepción de los electores, lo mismo se observó en las denominadas fuerzas democráticas donde prevaleció un evidente divisionismo, el individualismo, el egoísmo e infantilismo de los oportunistas y aventureros que aspiran a ser caudillos vitalicios. Comúnmente, en la clase dirigente nacional tiende a prevalecer el interés personal y grupal sobre el interés nacional y social; aunque siempre se preconiza lo contrario.

Caso Alex Kouri

En la estrategia de copamiento del poder, un *vladivideo* reveló que el 15 de enero de 1998, en las instalaciones del SIN, se reunieron Montesinos, los congresistas Absalón Vásquez Villanueva y Luz Filomena Salgado Rubianes de Paredes con el Alcalde del Callao, Alex Kouri para confabular desde el poder gubernamental contra el Alcalde de Lima, Alberto Andrade Carmona, quien postulaba a la reelección edil y se proyectaba como candidato presidencial en el año 2000, con grandes posibilidades de éxito. En su desmedida ambición de acceder al poder, Kouri practicaba el doble juego sin ningún escrúpulo; por un lado, propalaba el marketing de ser un impecable político independiente, y por otro lado se reunió secretamente con Montesinos en 7 oportunidades en el SIN. Montesinos lo preparaba para que sea el delfín de Fujimori en el 2005. El objetivo de Montesinos era boicotear la carrera presidencial de Andrade para el año 2000; lamentablemente lo logró utilizando el vil recurso de la guerra sucia, conjura, descalificación pública sistemática y la maledicencia.

* Médico Psiquiatra Instituto de Salud Mental "Honorio Delgado-Hedeyo Noguchi", Lima-Perú.

8. Histrionismo Patético

La aparatosa, desaforada y estrambótica persecución de Fujimori, simulando la intención de ubicar a su ex-asesor Montesinos, fue el hazmerreír de la población durante tres días. Cabe preguntarse, ¿Fujimori estaba en sus cabales, era un lítere, estaba actuando, era un burdo montaje o una de sus tantas "cortinas de humo"? De esta manera, demostró lo mucho que subestimaba a los peruanos. Posteriormente se conoció que sólo buscaba los "vladivideos" que lo comprometían y que finalmente llevó consigo en su cobarde fuga a Tokio, donde se quedó a residir en forma definitiva, luego de desenmascarse y dar a conocer su auténtica nacionalidad; siempre fue un súbdito japonés.

9. Perfidia

La falsedad, felonía y protervia prevalecieron durante esta funesta gestión gubernamental. Por obra y gracia del abuso de poder y de autoridad, los fujimoristas más serviles y miserables se transformaron en perversos instrumentos de la "cacería de brujas", esbirros de horca y cuchillo, difamadores, perpetradores de emboscadas, guerra sucia, "mano negra", malas artes, extorsión, ensañamiento y vileza. Por ejemplo, con desparpajo afirmaban que los secuestrados se habían "autosecuestrado", que los torturados se habían "autotorturado", que los asesinados por los escuadrones de la muerte se habían suicidado y que los narcotraficantes que fueron sometidos a torturas psicológicas y físicas incluida la electroplejía, "se hacían los locos" como el caso de Demetrio Chávez Peñaherrera, "Vaticano". Y, como tenían el sistema judicial bajo su sujeción, los acusadores rápidamente eran pasados a la condición de acusados y víctima del más vil acoso judicial, policial, del SIN o de la SUNAT. Virtualmente los trituraban o demolían con ensañamiento e impiedad.

10. Cinismo y Ruindad

La desfachatez, amoralidad, villanía y ruindad caracterizaron la conducta de la cúpula gobiernista y de sus funcionarios serviles que procedían sin "sangre en la cara"; eran unos verdaderos "cara dura". Así, institucionalizaron la corrupción, la criollada, el doblez, la simulación y la mecida. Nada los avergonzaba; demostraban incapacidad de sentir culpa y arrepentimiento; no soy culpable de nada", repetían con la mayor desfachatez. Para ellos, todas sus fechorías estaban plenamente justificadas. Verbigracia, Fujimori defendía y encubría a capa y espada a su asesor Montesinos, lo presentaba como héroe nacional, demandaba gratitud y reconocimiento para él. Cotidianamente provocaban al pueblo con su mendacidad y descaro anéctico a través de los medios de comunicación social. Las congresistas Carmen Lozada de Gamboa, Martha Chávez Cossío, Martha Hildebrandt, Luz Salgado, María Jesús Espinoza y la ex-ministra María Luisa Cuculiza, debido a su fanática, iracunda y visceral defensa del Presidente, se ganaron varios mote populares despectivos: "escuderas", "sabuesas", "mujeres de Fujimori", las "geishas", "brujas" o "arpias". Martha Chávez, tuvo el descaro de afirmar públicamente que los políticos, empresarios y periodistas que habían sido víctimas de la sistemática interceptación telefónica operada por el SIN, se habían "autochuponeado". Posteriormente, esta inefable mujer no tuvo reparo en saludar con beneplácito la reapertura de la Comisión Investigadora sobre la interceptación telefónica. Ella, cuando presidió dicha Comisión congresal, simplemente exculpó al SIN y no investigó nada. Conjuntamente con Carmen Lozada, simbolizan la ruindad del fujimorato.

Del mismo modo el ex ministro de Economía y Finanzas, del régimen fujimorista, Juan Carlos Hurtado Miller ante la evidencia de un vladivideo, en el cual se le observa recibiendo dinero de Montesinos, intentó justificar este hecho, manifestando a los medios de comunicación social que "he

reconocido ante el fiscal que hay un video en donde se ve dinero; pero no hay ningún letrero que determine que es del Estado".

11. Indolencia

La insensibilidad de la autocracia fue escalofriante. Los indicadores inequívocos de su negado fracaso fueron: pobreza, extrema pobreza, desempleo, subempleo, sueldos denigrantes, migración interna y externa masiva, trabajo y prostitución infantil, carencia de oportunidades, depresión, desnutrición, tuberculosis, adicciones, SIDA, mortalidad, etc.; todo lo cual se incrementaba aceleradamente día a día. En lugar de políticas correctivas sensatas, se encubría esta dolorosa realidad con demagogia y medidas populistas, principalmente preelectorales. Por entonces se podía decir de Fujimori: "No ve, no oye, no siente". Sin embargo, contrariamente, la publicidad estatal en el exterior propalaba la imagen de un país donde los peruanos vivíamos tranquilos y felices.

12. Soberbia

Creerse superior al resto de los peruanos, mostrarse arrogante, peyorativo y autoritario, fue una constante en el trajinar de Fujimori como gobernante. Su entorno palaciego asumió la misma actitud, como muestra de su obsecuencia y adulonería. Para ello utilizaron a la prensa comprada, cautiva, secuestrada, amordazada por el miedo y sometida mediante el soborno o el vil chantaje. Asimismo, prácticamente hicieron "un lavado cerebral" a grandes sectores de la población, que de manera monocorde repetían acriticamente los mensajes subliminales internalizados mediáticamente, a menudo a causa de la desinformación: "¿pero quién va a reemplazar al Chino?"; "¡no hay nadie!"; "fulano es inmaduro"; "a zutano nadie lo conoce"; "mengano no tiene carisma"; "ese es un drogadicto"; "el otro es gay"; "más vale malo conocido que bueno por conocer"; "habrá robado, pero ha hecho obra"; "si el chino se va, vuelve el terrorismo", "Alan vuelve", "Fujimori no sabía lo que hacía Montesinos" o "¡que siga el chino!".

Encuegueado por el poder omnímoto que concentró con malas artes, maltrató hasta la ignominia a su leal esposa Susana Higuchi, destruyó su hogar y se deshizo de muchos de sus originales acompañantes, a quienes trató de manera déspota, desleal y artera, muchas veces humillándolos. Se hizo adicto al poder, en el cual pretendió perpetuarse, imponiendo su interés personal y el de la cúpula cívico-militar gansteril que lo sostenía, en contra de la voluntad popular, del bien común y del futuro del país.

Su modelo de gobierno autocrático fue condenado en la sociedad de la *aldea global* y él acabó fugitivo y estigmatizado como un pérfido dictador. *urbi et orbi*.

13. Desinformación

La sociedad estuvo desinformada y fragmentada merced a los rumores, distorsiones, mentiras y difamaciones; prevaleciendo el "secretismo", las medias verdades, los claroscuros, el aquelarre, las cortinas de humo, el ocultamiento y encubrimiento de la información, divulgadas en forma mediática y a través de la comunicación verbal en calles y plazas públicas por agentes de inteligencia encubiertos.

Un ejemplo del grado de desinformación al que se llegó lo dio el periodista venal Nicolás Lúcar de la Portilla en el programa Tiempo Nuevo de América Televisión, emitido el domingo 28 de enero del 2001. Fue un típico operativo psicosocial montado con el estilo de Montesinos para infamar al Presidente Valentín Paniagua y desacreditar al gobierno de transición democrática con propósito desestabilizador. En dicho programa se utilizó a una persona desconocida, el expolicía Ronald Pereda Díaz, quien se presentó como ex-guardaespalda de Montesinos y acusó sin prueba alguna al Presidente Paniagua de haber recibido 30.000 dólares para su

campaña electoral del 9 de abril del 2000 de parte del empresario Víctor Alberto Vencro Gamarra ("El Negro"), testaferro de Montesinos. El Presidente Paniagua rechazó en el acto la infamia, denunciándola como un acto de conspiración y complot contra el gobierno que luchaba precisamente contra la corrupción: "es una maniobra torpe, sucia e inmundia" le manifestó telefónicamente con indignación el primer mandatario a Lúcar, en el mismo momento de la emisión de la entrevista al sujeto Pereda Díaz.

En el lado opuesto, asumiendo demasiados riesgos personales y familiares, el reducido aunque calificado periodismo independiente asumió su rol crítico y de denuncia con honor, dignidad y valor. Así, los periodistas César Hildebrandt, Luis Iberico, Ricardo Palma y Enrique Zileri; y los empresarios de medios de comunicación social como Gustavo Mohme Llona, Baruch Ivcher Bronstein y Ricardo Belmont Cassinelli; al igual que canal N o Canal 8 y El Comercio, entre otros, honraron su elevada misión en aras de la verdad y la libertad de expresión. El Perú está en deuda con estos paradigmas del periodismo que se batieron contra la infame dictadura.

14. Polarización Política

La sociedad peruana fue profundamente dividida mediante la manipulación: a favor o en contra de Fujimori. Esta situación se reflejó en las elecciones presidenciales del 2000 en las que los enconados simpatizantes del oficialismo y de la oposición democrática se enfrentaron agresivamente. Incluso, en muchas familias, centros laborales e instituciones ocurrieron divisionismos y antagonismos irreconciliables por este motivo. El mapa político peruano se partió en dos mitades: fujimorismo y antifujimorismo. Ambos, con posiciones fanáticas, antagónicas y recalitrantes.

15. Escisión Política

El Perú se convirtió en una quimera política. Y, como es la insana costumbre nacional, todos los caciques y caudillos comenzaron a "jalar agua para su molino". Deseaban ser presidentes y nadie era capaz de ceder. Sin embargo, en tiempos electorales todos hablaban retóricamente de una unidad democrática que nadie practicaba. Tras la caída de Fujimori, todos los candidatos exigían elecciones transparentes; sin embargo, no pocos políticos pusieron su tradicional cuota de deslealtad y violencia electoral, con formas de actuar que son parte de las taras que arrastra el país, como la guerra sucia, organización de piquetes y el enfrentamiento vandálico. La alegórica expresión de que "el Perú es una olla de grillos", nos calza perfectamente.

16. Terrorismo de Estado

Las campañas de amedrentamiento: intimidación telefónica, "bolas" (rumores), "mano negra", reglaje a los políticos de oposición, terrorismo psicológico o anuncios de golpes de Estado, generaron miedo generalizado e inmovilizaron por varios años a la población que por este motivo preferían quedarse en sus domicilios, antes que salir a protestar a las calles, no obstante su desco de hacerlo. Esta pseudopasividad fue utilizada por la dictadura para publicitarla como apoyo popular a su malhadada gestión (4,15,22,23,26,31,32,33).

El congresista Robinson Rivadeneira denunció que durante la Marcha de los Cuatro Suyos (6,32) se aplicó el Plan Escorpión preparado por Montesinos en el SIN, el cual habría incluido el incendio del Banco de la Nación el 28 de julio del 2000, siniestro en el que murieron 6 inocentes agentes de seguridad del Banco. El Plan Escorpión habría sido ejecutado por un equipo de sabotaje, para complotar contra el movimiento Perú Posible y así desacreditar a su líder Alejandro Toledo, mostrándolo como violentista e intimidar a la ciudadanía. Para el efecto, la cadena de mando encabezada

por el presidente Fujimori, dispuso el retiro de los anillos de seguridad policial del centro histórico de Lima, dejando desguarnecida la ciudad a partir del medio día. La estratagema tuvo como resultado el repliegue de la población en sus acciones de protesta. Por estos sucesos, el ex-Presidente Fujimori, el ex-asesor Vladimiro Montesinos; el ex Ministro del Interior, general EP (r) César Saucedo Sánchez, el ex Director General de la Policía Nacional, general PNP (r) Fernando Dianderas Ostone y el ex Director de la Policía Nacional general PNP (r) Federico Hurtado Esquerre, fueron objeto de denuncia constitucional por parte del Congreso de la República, por presunta responsabilidad política y funcional en la comisión de crímenes de lesa humanidad.

El Grupo Colina

Fue un escuadrón de la muerte, grupo paramilitar cuyo precursor fue el comando *Rodrigo Franco* creado en 1987 para silenciar las demandas populares y ajusticiar a personas consideradas peligrosas por el poder político militar de entonces. Reagrupado por Montesinos en 1991 con nombre diferente, grupo *Colina*, comandado por el genocida, mayor EP (r) Santiago Martín Rivas e integrado por el general EP Juan Rivero Lazo, coronel Federico Navarro Pérez y el mayor EP Carlos Pichilingue Guevara, quienes tenían a su servicio un pelotón de 30 sicarios. Son acusados de haber cometido crímenes de lesa humanidad tales como:

° 12 de Julio de 1991: asesinato de dos ingenieros japoneses que trabajaban en un proyecto de desarrollo en Huaral, perpetrado como parte de un operativo psicosocial para culpar a Sendero Luminoso.

° 3 de Noviembre de 1991: masacre de 15 personas y un niño de 8 años, que participaban en una pollada que se realizaba en la quinta del jr. Huanta 840, Barrios Altos, en el centro de Lima.

° 2 de Mayo de 1992: secuestro y desaparición de 9 campesinos del distrito de Santa, al norte de Chimbote. Testigos presenciales del hecho afirmaron que vieron cuando los introducían en una camioneta similar a la que utilizaba el grupo Colina y reconocieron a Santiago Martín Rivas como uno de los participantes del macabro operativo.

° Desaparición de los periodistas Luis Morales Ortega, Ayacucho (1991); Adolfo Usuiza Urquía, Juanjuí (1992) y Pedro Yauri Bustamante, Huacho (1992) del programa Punto Final de Radio Universal de esa ciudad norteña.

° 18 de Julio de 1992: secuestro, tortura, asesinato, descuartizamiento, incineración de restos humanos y entierro en fosas clandestinas para ocultar el crimen de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta.

° 18 de diciembre de 1992: asesinato del líder de la Confederación General de Trabajadores del Perú, Pedro Huilca Teese, quien fue ametrallado por sicarios en la puerta de su domicilio delante de su esposa Martha Flores. La Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE) atribuyó el aniquilamiento al grupo maoísta Sendero Luminoso.

17. Golpismo

Fujimori se convirtió en dictador mediante el autogolpe de Estado perpetrado alevosamente el 5 de abril de 1992 y se consolidó en forma definitiva en el poder cuando el 13 de noviembre de ese mismo año logró develar la insurgencia de 25 oficiales constitucionalistas, comandados por el general de división EP Jaime Salinas Sedó, quienes intentaron infructuosamente derrocar al déspota. Los 25 militares rebeldes fueron expulsados del ejército, vejados y muchos de ellos encarcelados. Tras el frustrado golpe de Estado, durante los próximos 7 años, el Perú fue gobernado con mano de hierro y sevicia por el triunvirato vencedor conformado por Fujimori, Montesinos y Hermoza Ríos (5,6,22,26,33,34).

Asimismo, la amenaza y el vil chantaje de golpe de Estado, estuvo omnipresente en la fuga de Montesinos a Panamá. La vocación golpista de ciertas castas militares es un lastre del cual las Fuerzas Armadas aún no se pueden liberar; no obstante lo anacrónico y pernicioso de su entraña. Cuando el 14 de septiembre del 2000, estalló la crisis por la difusión del video del soborno de Montesinos al congresista Kouri, según lo manifestó el general EP (r) José Villanueva Ruesta, Montesinos complotó para derrocar al Presidente Fujimori. Propuso a los altos mandos militares realizar un golpe de Estado para instaurar un "gobierno provisional de reconciliación nacional" conformado por los comandantes de las Fuerzas Armadas y un presidente civil fantoche, Carlos Boloña Behr, entonces Ministro de Economía. Luego de la defenestación del tirano, la prensa hizo conocer al país el texto del "mensaje a la nación" que iba a leer el "Presidente Boloña" y el proyecto de "ley marco del nuevo régimen".

Es más, el 27 de setiembre de 2000, el congresista Juan Carlos Mendoza Del Solar, renunciante de la bancada oficialista de Perú 2000, se presentó ante el periodismo y leyó un texto mediante el cual dijo: "Denuncio que nos han presionado a un grupo de congresistas de Perú 2000 a firmar un texto de renuncia hecho en la Comandancia General del Ejército para formar una bancada parlamentaria a favor del ex-asesor Vladimiro Montesinos, que propicie el caos al interior del Congreso y el consiguiente desorden en todo el país, para luego desatar el caos generalizado y dar un golpe de Estado en el término de 20 días que permita el retorno del mencionado asesor Montesinos".

18. Gobierno de Cúpula

El gobierno fujimorista estuvo en manos de una cúpula cívico-militar hermética, que actuó en la sombra como lo hacen las mafias. La cúpula mayor del entorno palaciego replicaba en cascada el mismo estereotipo y estilo de manejo en los niveles subalternos de la administración del Estado, con el siguiente guión: copamiento, medianía, amiguismo, camarilla, cargos de confianza, *secretismo*, gestión oculta, aprovechamiento personal, avasallamiento de los disidentes, ninguneo, exclusión, acoso, enquistamiento en los cargos públicos y verticalismo total, de modo que todo aquel que se atrevía a discrepar era tratado como enemigo y se le aniquilaba con la táctica del cargamontón y la ley maniqueísta que aplicaba el ministro del general Manuel A. Odría, Esparza Zañartu: "para los amigos todos los favores; para los enemigos, la ley" (33). La ineptitud, la trastienda y la prebenda signaba, mayormente, la gestión *vladifujimorista* en el manejo de la cosa pública.

19. Sujeción

El Pacto Infame

El 6 de abril del 2001, el Consejo de Ministros presidido por el Canciller Javier Pérez de Cuellar, anunció haber instruido al procurador ad hoc José Ugaz Sánchez-Moreno para que proceda a presentar denuncia penal ante el fuero militar y civil a la cúpula militar y autoridades del ex-régimen *vladifujimorista*, por haber coaccionado a 254 oficiales generales, almirantes, coroneles y capitanes a firmar, el 13 de marzo de 1999, el acta de sujeción de respaldo al autogolpe de Estado perpetrado alevosamente el 5 de abril de 1992 y a defender "silenciosa" e "irrestrictamente" la oprobiosa Ley de Amnistía que garantizaba la impunidad absoluta "sin límite de tiempo", abusando del principio de obediencia debida de sus subordinados. Esta maniobra artera violó flagrantemente el principio constitucional según el cual las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional no son deliberantes; por lo tanto, están

sujetas al poder civil. Dicha "acta de honor" es similar a las "cartas de sujeción" que firmaban los dirigentes de Sendero Luminoso renunciando a sus vidas y entregándose simbólicamente a Abimael Guzmán Reynoso. "Presidente Gonzalo" para que él decidiera qué hacer con ellos.

Del mismo modo, el 3 de junio 1997, la cúpula militar mediante un "pacto de honor" obligó a los mandos castrenses a firmar el acta de sujeción destinada a respaldar las acciones contra el empresario de televisión Baruch Ivcher Bronstein, acusado mediante "pruebas clasificadas" que nunca fueron mostradas, de ser proveedor de armas al Ecuador durante el conflicto bélico del Alto Cenepa, con el propósito de retirarle su nacionalidad peruana (14/7/97), luego privarlo de su condición de principal accionista de Frecuencia Latina Canal 2 y entregar (19/9/97) la administración de dicho Canal a los hermanos Winter, socios minoritarios, mediante la coartada de simular un litigio judicial entre socios. La cúpula militar de entonces encabezaba la firma de tan ominoso documento que aseguraba la impunidad contra los delitos de corrupción, violación de derechos humanos y usurpación de poderes. Así se pervirtió aquella norma castrense que reza: las órdenes se cumplen sin dudas ni murmuraciones.

Los ex-jefes de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional de entonces eran el general EP César Saucedo Sánchez, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; general EP José Villanueva Ruesta, General EP Julio Salazar Monroe, vice-almirante AP Américo Ibárcena, teniente general FAP Elesbán Bello Vásquez, teniente general PNP Fernando Dianderas Ottone y el jefe del SIN, vice-almirante Humberto Rozas Bonuccelli. También firmaron dicha acta de compromiso, los jefes militares del Gobierno de Transición democrática, comandantes generales Carlos Tafur Ganoza, Ejército; Víctor Ramos Ormeño, Marina y Pablo Carbone Merino, FAP.

El envilecedor "acuerdo institucional" fue impuesto por la cúpula *vladifujimorista* a los mandos castrenses y policiales bajo el vil chantaje de la destitución y la cárcel.

20. Corrupción

El slogan "*honradez, tecnología y trabajo*" con el cual se proyectó Fujimori a la Presidencia de la República en 1990, tan sólo fue un "*canto de sirenas*", pura "*música celestial*"; puesto que en la realidad las corruptelas más truculentas fueron negras historias cotidianas de la dictadura, que por doquier oía a pescado podrido. Su espurio pragmatismo apolítico fue esencialmente mafioso, basado en el poder oculto y la descomposición ético-moral (4,6,11,14,16,33,34) que signó a la década infame.

Las actividades gansteriles de Montesinos y sus secuaces se desarrollaron en cuatro grandes sectores: 1. Sistema electoral, 2. Poder judicial, 3. Poder político, 4. Finanzas, lavado de dinero, tráfico de armas y negocios sucios a través de la Caja de Pensiones Militar Policial.

Otra evidencia de esta gangrena moral fue la visualización en un video del Vocal Supremo Provisional, Jaime Beltrán Quiroga, a quien se le observaba recibiendo órdenes de Montesinos en el SIN para que con su voto dirimente favoreciera a la compañía norteamericana Newmont-Buenaventura, en contra de la corporación francesa BRGM-Normandy, en el litigio judicial entre ambas organizaciones por la minera Yanacocha ubicada en Cajamarca.

CONTINUARÁ